

ARTÍCULO

ÉTICA ARGUMENTATIVA EN ARISTÓTELES

Luisa Isabel Rodríguez Bello

luisarodriguez@cantv.net

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Venezuela)

ÉTICA ARGUMENTATIVA EN ARISTÓTELES

RESUMEN

Tomando en consideración que la Retórica clásica es un arte que se ocupa de la producción y el uso de discursos persuasivos, y que Aristóteles clasifica los argumentos en tres tipos: (a) lógicos (*logos*); éticos (*ethos*), y emocionales (*pathos*), el objetivo de este trabajo es estudiar la argumentación por *ethos* y demostrar que el sistema retórico de Aristóteles tiene unas bases morales sustentadas en las cualidades del escritor o el emisor del discurso. La metodología es de tipo cualitativo. Se analiza la Retórica de Aristóteles y se relaciona con sus trabajos éticos. Se comienza con una caracterización del sistema retórico aristotélico, sus principios y métodos de persuasión. Se enfatiza en la argumentación por *ethos* y se definen los conceptos de sabiduría práctica (*frónesis*), virtud (*arête*) y benevolencia (*eunoía*), cualidades que una persona comprometida con el discurso público debe poseer. Se concluye con una enumeración de los rasgos propios de un *frónimos* y con una reflexión sobre los valores y la importancia del *logos* como lenguaje y argumento en el marco de la comunicación.

Palabras clave: argumentación, ética, retórica, Aristóteles.

ARGUMENTATIV ETHICS IN ARISTOTLE SUMMARY

ABSTRACT

Taking into consideration that classical Rhetoric is the art that deals with the composition and use of persuasive discourse, and that Aristotle classifies arguments into three modes (a) by reason (*logos*); by the speaker's character (*ethos*), and by emotion (*pathos*), the aim of this article is both to study the ethical appeal and to demonstrate that Aristotle's rhetorical system has moral grounds based on the qualities of the writer or speaker which are shown by the speech. The methodology is of qualitative type. It studies the Rhetoric and other ethical works of Aristotle. It starts with a conceptualization of the Aristotelian rhetorical system, its principles and methods of persuasion. It emphasizes the argumentation for *ethos* and on the definition of the concepts of good sense (*frónesis*), high moral character (*arête*) and benevolence (*eunoía*), qualities that a person engaged in a communicative discourse must possess. It concludes with an enumeration of the proper features of a *phrónimos* man, and with a reflection on values and the importance of *logos*, as language and argument.

Keywords: argumentation, ethics, Rhetoric, Aristotle.

INTRODUCCIÓN

El mundo actual vive realidades que obstaculizan y frenan la labor de la educación. Los medios de comunicación, subordinados a intereses económicos y políticos, transmiten discursos que coexisten con los discursos escolares dirigidos a la formación de ciudadanos sanos, autónomos, críticos, solidarios, respetuosos consigo mismos y con los demás. Frente a una actividad en contra de la drogadicción en una escuela que presenta su faz negativa, cohabita una campaña publicitaria que asocia licor y cigarro con belleza, juventud, alegría, música: se arremete contra una norma tradicionalmente establecida. Frente a un discurso en contra de la violencia verbal, un noticiero presenta a los líderes de la escena comunicacional agrediéndose de palabra, con razón o sin razón: se perturban las normas del diálogo. Frente a la prédica que hace un maestro de escuela a sus alumnos en contra de la mentira, los medios de comunicación pregonan que una mentira justificó una guerra que se inició con el lanzamiento de muchos misiles que ocasionaron muerte, destrucción de adultos y niños inocentes: la verdad como valor se ve amenazada. Frente a la palabra que promueve la tolerancia y el respeto por la diversidad, cohabita el discurso de un Presidente que acusa a los ciudadanos de otra nación de "barbarians". Una ética discursiva serviría de puente para equilibrar escenarios tan opuestos y dar chance a procesos dialógicos y críticos en torno a diferentes temas, en el marco de valores más trascendentes. Es una ética que debe integrarse a los *curricula* para que con propiedad se instale en el aula no como un principio que se deja al azar, sino como materia que obligue a la reflexión en torno a la praxis recíproca de valores como el bien, la justicia, la tolerancia, la prudencia, la benevolencia. Valores que convoquen una conciencia global en los medios de comunicación social.

Hoy, el tema de la ética discursiva se estudia en el marco de una filosofía que asume el lenguaje como punto de partida para abordar problemas relacionados con los efectos de la acción comunicativa, con la argumentación dialógica, con el consenso, con la conciencia moral, entre otros. Al respecto véase Maliandi (2002) quien, de forma lúcida, diserta en torno a la propuesta ética de K. O. Apel, al mismo tiempo que incluye a otros pensadores dentro de esta misma línea. El objetivo de este artículo no se orienta hacia una ética discursiva contemporánea, sino hacia una ética remota, la aristotélica, interpretada desde la perspectiva de una docente latinoamericana del siglo XXI. Este tópico no se trabaja en el contexto disciplinar de una filosofía, o de una ética, sino en el de la retórica interesada en la producción de discursos persuasivos, proceso en el cual el emisor tiene un papel gobernado por unas competencias que traducen ciertas virtudes a través de las cuales retórica, ética y filosofía se vinculan: la mirada multidisciplinaria del monumento conceptual de Aristóteles en su Retórica determina que las diferentes disciplinas se toquen, se determinen, convivan, *desideratum* de concepciones actuales en el campo de la investigación.

La *Retórica* aristotélica, al preocuparse por la toma racional de decisiones en los discursos públicos, no perdió de vista la relación entre ética y argumentación. El objetivo de este trabajo es presentar esa visión. Se parte de la siguiente presunción: el edificio retórico de Aristóteles tiene una armazón técnica de carácter argumentativo que descansa sobre unas bases éticas. Estas bases deben ser conocidas, entendidas y articuladas en el estudio, discusión y evaluación de las prácticas discursivas. El modelo retórico aristotélico es referente esencial de los que se encargan en la actualidad de estudiar la argumentación discursiva en los medios de comunicación que difunden informaciones heterogéneas con diferentes fines e intenciones.¹

¹ Alfonso Mendiola (2003) estudia las causas del retorno de la retórica, entre las cuales menciona: la crítica de la concepción objetivista de la ciencia, la aparición de la cultura de masas ya reconocido por Barthes, y la aparición de una nueva oralidad (Ong) "la reflexión que había hecho la retórica durante veinticinco siglos sobre la comunicación resultaba útil para entender el fenómeno de la cultura de masas. La retórica siempre sostuvo que la eficacia comunicativa dependía del conocimiento que el orador tenía de las creencias y valores de su público. La retórica insistía en que ninguna comunicación podía prescindir del contexto en el que se emitía". (p. 112).

Se cree que la *Retórica* de Aristóteles debe ser leída en relación con el conjunto de su obra y con su visión del hombre a quien definió como un *zoos politikon*, un animal de la *polis*, de la ciudad, que ejerce la convivencia a través del *logos*. Es un animal que, como todos, se comunica y convive para sobrevivir. Su "bien" especial "será aquel que contribuya a facilitar esa comunicación y a hacer posible esa convivencia" (Lledó, 2002, p. 148).

Creyó Aristóteles en el poder del acuerdo y de la *praxis* colectiva en la *polis*, guiadas por valores como el bien y el mal, lo justo y lo injusto, valores que eran poseídos por un gobernante ideal, un juez ideal, un comunicador social ideal. Creyó en polaridades que, controladas por la medida del término medio entre sus extremos, llevan al hombre a una elección (*proairesis*) deliberada, razonada por medio del *logos*, elección orientada a la *eudaimonía* (felicidad).

Bajo estas premisas, que intentan profundizar en la teoría comunicativa de un griego del siglo IV a.C., este trabajo busca exponer conceptos claves de la retórica como disciplina con énfasis en aquellos de naturaleza ética que permitan mostrar principios para la producción de un discurso persuasivo en el seno de la vida pública y para el desarrollo de las competencias individuales de los actores prominentes en el diálogo social.

La metodología de este trabajo es de naturaleza cualitativa. Tiene dos objetivos: (a) analizar los componentes fundamentales de una argumentación por *ethos* dentro del sistema retórico estudiado; (b) demostrar que en la *Retórica* de Aristóteles subyace un modelo de argumentación con una sólida base ética cimentada en las competencias del emisor. Se realiza un análisis crítico de esta obra con la finalidad de extraer aquellas proposiciones que muestran cómo se inserta una ética discursiva dentro de un modelo de argumentación pública con fines persuasivos. Implica reorganizar, reubicar los enunciados y leerlos junto a otros pertenecientes al autor y precisar su pensamiento en torno a una ética discursiva. Significa reavivar la palabra y el pensamiento del maestro griego y reencontrarse dentro del propio devenir dialógico (*día*: a través + *logos*: palabra) de la cultura occidental.

EL LENGUAJE COMO ARMA ARGUMENTATIVA: LOGOS

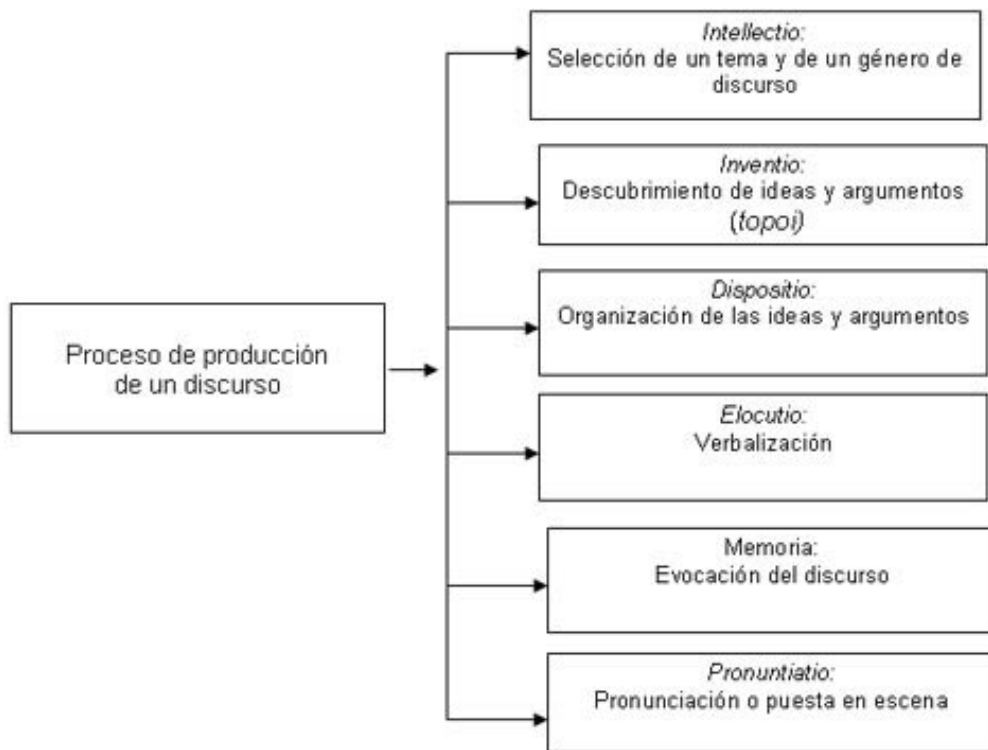
El término griego *logos* es polisémico. Denota lenguaje y argumento. Del lado del significado de "lenguaje" se afilian términos como "palabra", "discurso", "texto", "verbo". Con el sentido de "razón" se apuntan "argumento", "razonamiento", "inferencia". El *logos* es el medio material del discurso. El *logos* es el proceso que da soporte a un razonamiento. El *logos* orientado a la persuasión es usado de manera argumentativa. La polisemia del término *logos* persiste. Está bien presente en los textos de Aristóteles:

Y la razón por la que el hombre es un animal político en mayor grado que cualquier abeja o cualquier animal gregario es algo evidente. La Naturaleza, en efecto, según decimos, no hace nada sin un fin determinado; y el hombre es el único entre los animales que posee el don del lenguaje. La simple voz, es verdad, puede indicar pena y placer y, por tanto, la poseen también los demás animales (...) pero el lenguaje tiene el fin de indicar lo provechoso y lo nocivo y, por consiguiente, también lo justo y lo injusto, ya que es particular propiedad del hombre, que lo distingue de los demás animales, el ser el único que tiene la percepción del bien y del mal, de lo justo y lo injusto y de las demás cualidades morales, y es la comunidad y participación en estas cosas lo que hace una familia y una ciudad estado. (*Aristóteles, Política*, I, 1)

La cita expone la relación constreñida existente entre lenguaje y argumentación. Además, la relación entre ética y lenguaje. Éste muestra "lo provechoso y lo nocivo". Comunica "lo justo y lo injusto". El lenguaje es espejo de una moral. El hombre, bajo una percepción escudriñadora, emite juicios por medio del *logos*, en beneficio de la *polis*, de su ciudad, cuyo bienestar está por encima del bienestar individual

y es preferible: “El bien es ciertamente deseable cuando interesa a un solo individuo; pero se reviste de un carácter más bello y más divino cuando interesa a un pueblo y a un Estado entero”. (Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, I, 2). El *logos* es un compromiso con el público, con el ciudadano.

Planificación estratégica y canónica del discurso:) *inventio, dispositio, elocutio, memoria, pronuntiatio*



Cuadro No. 1. Luisa Rodríguez Bello, 2005.

Aristóteles, quien exalta la necesidad del consenso por medio de una racionalidad discursiva, fija como el objeto de estudio de la retórica los medios para lograr la persuasión del oyente y declara que su método es la argumentación en el marco de la comunicación: “considerar los medios de persuasión acerca de cualquier cosa dada, por lo cual decimos que ella no tiene su artificio en ningún género específico determinado”. (*Retórica*, I, 1)

Pero la retórica es una disciplina normativa y creativa. Incita a la acción discursiva por medio de cánones que son el punto de partida para la generación de nuevos conocimientos. Los cánones retóricos tradicionales regulan el proceso de producción de un discurso, en cuyo centro se ubica la argumentación.

Una vez que la persona resuelve elaborar un determinado tipo de discurso sobre un tema, debe comprometerse con un proceso secuencial, planificado, estratégico, que se concibe en varias fases: (1) *inventio*, en griego *heurisis*: encuentro de las ideas que lo soportan; (2) *dispositio*: organización de las ideas; (3) *elocutio*: verbalización; (4) *memoria*: evocación; (5) *pronuntiatio*: pronunciación del discurso. (Quintiliano, *Institutio Oratoria*, 3,3; Cicerón, *De oratore*, I, 31). Aristóteles no se ocupa de enumerar estas partes, porque era un conocimiento ya inserto y supuesto dentro de la propia tradición retórica, sin embargo, el Libro I y II de la *Retórica* desarrollan contenidos de la *inventio*, por ser ésta la fase a la cual Aristóteles atribuye mayor importancia por contener lo relativo a los argumentos. El Libro III habla sobre la *lexis* (*elocutio*) y la *dispositio* e insiste en aspectos relacionados con el proceso de argumentación. Estos cánones se usan estratégicamente.

La *intellectio* es el momento de adscripción del escritor a una materia o tema general y a un género de discurso. A partir de la *intellectio* se activa el proceso productivo generativo. La *inventio* comprende el desarrollo conceptual del tema. Entraña el encuentro de argumentos para asertar una tesis: la persuasión va unida a un trabajo intelectual e implica un conocimiento de métodos, recursos y estrategias de argumentación que se encuentran en los *topoi* (lugares comunes, tópicos). Éstos actúan como dispositivos que le permiten a un escritor hallar los antecedentes del tema y los argumentos que mejor cuadren a su tesis. (Véase, Rodríguez, 2004) Encontrados los argumentos en los *topoi*, es preciso distribuirlos en un todo coherente en la fase denominada *dispositio* en latín, *taxis* en griego. Ordenadas las partes prosigue la *elocutio* (*lexis*), momento de poner el discurso en sus palabras definitivas. La *elocutio* es un trabajo estratégico con las figuras del lenguaje, a nivel de la palabra, frase, oración, párrafo y el texto como un todo. La *elocutio* conlleva un conocimiento de los recursos textuales con el fin de que un texto transmita con propiedad su contenido. La *elocutio* es una práctica común a la retórica y a la poética, pues ambas disciplinas trabajan con la palabra. A la *elocutio*, siguen otras dos partes del proceso: *memoria* y *pronuntiatio*. Los discursos clásicos tienen como fin su declamación ante un auditorio, por ello hay reglas para su evocación y representación que incluyen asuntos como la voz, el ritmo, la armonía. (Ver cuadro 1)

Cada una de estas fases determina la realización de un procedimiento consciente mediante el cual se analizan no sólo los elementos involucrados en la temática, sino los recursos y estrategias que la tradición retórica ha atesorado. Es un formulismo (*topoi*) que incluye un conocimiento de técnicas y métodos acomodados a un arte (*τέχνη*). Existe una ordenación de la materia verbal cuyo uso y pertinencia para la creación de nuevos objetos textuales deben ser evaluadas. Al considerar a la retórica como un arte, da por sentado Aristóteles que ésta se fundamenta en un sistema de reglas, de cánones o principios susceptibles de ser transmitidos por medio de una doctrina. Una *techné* se enseña a través de una metodología. (*Retórica*, I, 1) Su temática se centra, en este contexto, en el campo de la argumentación, sin obviar las otras partes de este gran instrumento tecnológico para la generación de discursos: "Así pues, tal como hemos dicho, el arte² es una disposición capaz de creación, acompañada de razón verdadera". (*Ética Nicomaquea*, VI, 4)

La argumentación: método para lograr la persuasión: *ethos*, *logos* y *pathos*

Argumentos	Emisor	Texto	Receptor
	<i>Ethos</i>	<i>Logos</i>	<i>Pathos</i>
	Valores	Argumentos	Sentimientos
	<i>Topoi</i>		

Cuadro No. 2. Luisa Rodríguez Bello, 2005.

Una de las partes cardinales en el proceso de producción de un discurso persuasivo está en la *inventio*, momento de exploración y encuentro de argumentos. El arte retórica tiene su eficacia en la actividad lingüística, en la escena dialógica. Es la razón por la cual Aristóteles, para la clasificación de los argumentos, se basa en el acto comunicativo, en sus componentes substanciales: emisor, texto, receptor, sin obviar el contexto, incluido dentro del emisor a quien corresponde evaluar las circunstancias para adaptar su discurso a un tiempo y lugar apropiados, como corresponde a un *phrónimos*, concepto a aclarar

² Existen para Aristóteles diversos tipos de artes: poéticas, prácticas y teóricas. El declamador, el actor, el juez que gana un pleito o el político que con la palabra gana la simpatía de una audiencia se manejan dentro de las artes prácticas. El físico, en las teóricas. El escritor de dramas, en las poéticas. (Al respecto, confróntese Lausberg, 1983) La Matemática, la Física, la Metafísica son ciencias teóricas. La lógica es el instrumento de la ciencia. El conocimiento teórico se busca por sí mismo, el productivo o poético se busca para hacer cosas bellas o útiles. El conocimiento práctico sirve como regla para la acción social.

posteriormente. Considera tres tipos de argumentos. Si los argumentos se fundamentan en el carisma personal (condición moral o *auctoritas*) del emisor, se les llama argumentos por *ethos*. Si se basan en los sentimientos que se intentan activar en el receptor, se les clasifica como argumentos por *pathos*. Si se basan en la lógica argumentativa que emana del propio discurso, son argumentos por *logos*: “De los argumentos procurados por el razonamiento, hay tres clases: unos que radican en el carácter del que habla, otros, en situar al oyente en cierto estado de ánimo, otros, en fin, en el mismo discurso...” (Aristóteles, *Retórica*, I, 2) (Ver cuadro No. 2).

De la clasificación se infiere que tres elementos confluyen para la conformación de una comunicación ética: valores (*ethos*), argumentos (*logos*) y sentimientos (*pathos*). Los tres trabajan simultáneamente. Todos tienen fuerza argumentativa. El presente trabajo sólo analizará lo relacionado con los argumentos por *ethos* para dar cumplimientos a sus objetivos. Vale la pena destacar el hecho de que Aristóteles está escribiendo en su *Retórica* un tratado para la producción de un discurso argumentativo. Sin embargo, al trabajar estas tres esferas del conocimiento o mundos en función de un objetivo, la ética funciona como un eje transversal. Conjuga el filósofo el arte de la argumentación, con el compromiso, con la verdad y con los sentimientos humanos: prepara el camino para el perfeccionamiento social e individual, para la trascendencia a través del discurso y para lo que hoy se llama auditorio universal.

ARGUMENTACIÓN POR ETHOS: FRÓNESIS, ARETÉ Y EUNOÍA

Aristóteles (*Retórica*, I, 2. 1356a, 5-13) expresa que se persuade por *ethos* cuando el discurso se pronuncia de tal manera que hace digno de crédito al que lo declama y que compete al emisor de un discurso calibrar las opiniones que respaldarán sus argumentaciones, “puesto que la retórica tiene como fin el juzgar” (*Retórica* II, 1/ 1377b, 20).



Cuadro No. 3. Luisa Rodríguez Bello, 2005

La persuasión, se dijo, depende del desarrollo intelectual del tema, para lo cual es necesario ir a las fuentes referenciales en donde yacen los argumentos (*topoi*) para probar un asunto. El término griego *topoi* se traduce en latín como *loci communes*, en inglés *topics* y en español “tópicos” o “lugares comunes”: “...a topic was a place or store or thesaurus to which one resorted to find something to say on a given subject. More specifically, a topic was a general head or line of argument which suggested material from which proofs could be made” (Corbett, 1990, p. 24). (...un tópico era un lugar o tienda o tesoro al cual la persona acudía para encontrar algo que decir sobre un asunto dado. Más específicamente, un tópico era un encabezamiento general o línea de argumento que sugería un material a partir del cual se podían construir las pruebas). (Traducción nuestra). Existen *topoi* comunes para todos los discursos y otros que son específicos. Definir, comparar, establecer relaciones de causa a efecto, antecedente consecuente, citar testimonios de expertos

son *topoi* comunes en la escritura de muchos tipos de textos. Hay otros que son específicos, propios, de otros tipos de discurso. Aristóteles (*Retórica*, I, 4) expresa que en los discursos políticos o deliberativos, orientados a exhortar o disuadir, hay cinco temas que, en forma de tópicos, se presentan recurrentemente: ingresos fiscales, guerra y paz, defensa del país, importaciones y exportaciones, legislación. También hay *topoi* ajustados a cada una de las partes del discurso: formulas proemiales, de cierre.

Los *topoi* correspondientes a los argumentos por *ethos* atañen a los rasgos o competencias que un orador debe mostrar ante el público para poder hacerse digno de crédito. Esos rasgos son: *frónesis* (prudencia), *areté* (virtud) y *eunoía* (benevolencia, buena disposición), virtudes que aportan fuerza argumentativa a los discursos:

De que los oradores sean dignos de crédito se señalan, pues, tres causas: porque tres son las causas que nos mueves a creer fuera de las demostraciones. Son estas tres: la prudencia, la virtud y la benevolencia; (...) Y fuera de estas causas no hay otras. Es, pues, necesario que el que parezca poseer en sí todas estas cualidades, resulte digno de crédito a los oyentes. (*Retórica*, II, 1)

Piensa que es necesario atender no sólo a que el discurso sea apodíctico o fidedigno, sino a la formación del orador, pues su *auctoritas*, término latino para traducir el *ethos*, es una virtud, condición o competencia cardinal que se reparte en otras tres virtudes: *frónesis*, *areté* y *eunoía*. El término griego *ethos* significa "costumbre", "uso" y refiere a la disposición moral de la persona. El *ethos* se basa en las cualidades que un orador proyecta ante un público, generando confianza y fe en lo que dice. *Frónesis*, *areté* y *eunoía* son ostentados a través del discurso. Condicionan la credibilidad ante un auditorio. Conforman excelencia moral y la reputación del hablante. "Porque a las personas de buenas costumbres las creemos más y antes, en todas las cosas simplemente y en las que no existe absoluta seguridad, sino doble opinión, también enteramente". (*Retórica*, I, 2)

...porque los oradores sabemos recurren a la falsía en aquellas cosas sobre las que hablan o deliberan, sea por todas estas causas juntas, sea por alguna de ellas; ya que o bien por falta de prudencia no opinan con rectitud, o bien opinando rectamente no dicen lo que en realidad creen por maldad, o bien siendo prudentes y honrados, no son benevolentes, por lo cual es posible que no aconsejen lo mejor a los que han de decidir el litigio. (*Retórica*, II, 1)

Areté: virtud moral y virtud intelectual

Virtudes dianoéticas: acompañadas del logos argumentativo se nutren de la enseñanza y su fin es la verdad.	Epistéme: ciencia: busca lo necesario y lo eterno. Se comunica por la enseñanza.
	Téchne: arte: produce objetos a partir del conocimiento de unas reglas.
	Frónesis: sabiduría práctica: delibera sobre lo que es conveniente para el hombre y cómo lograrlo.
	Nous: razón intuitiva: aprehende las premisas de las cuales parte la ciencia. Intuye verdades universales.
	Sophía: sabiduría teórica: Une intuición y ciencia.
Cuadro No. 4: Virtudes dianoéticas. Luisa Rodríguez Bello, 2005	

³ Ahora bien, se considera que existe una razón que actúa teóricamente. Se trata de la ciencia como una disposición que invita a demostrar. Existe una razón que es una forma de hacer cosas. Hay otra forma de razón que no conduce ni a la ciencia, ni a la creación de objetos, es la razón práctica.

La *areté* griega se traduce al español como "virtud", voz derivada del latín *virtus*. La virtud es aquello que es preferible por sí mismo. Es bella en cuanto causa placer. Es la "facultad de hacer muchos y grandes bienes y de todas clases y respecto de todos". (Retórica I, 9/ 1366a, 36-37) Implica aquella condición humana de hablar siempre motivado por el bien y no motivado por la maldad. La *areté* se relaciona con el concepto de *eudaimonía* (felicidad), fin de la vida humana, un tipo de actividad relacionada con el honor público, no con aquel tipo de placer que busca el bien por sí mismo y no como un medio. La *areté* se mueve dentro de la esfera de la actividad y del sentimiento. "Una virtud es una tendencia a dominar cierta clase de sentimiento y actuar rectamente en cierta clase de situación". (Ross, 1957, p. 289). El hombre virtuoso actúa según las reglas, las cuales derivan de la razón³, no de la sensación, sí del deseo. Para Aristóteles una persona se puede presentar como proba hablando sobre las virtudes y mostrando virtudes: correspondencia entre palabras y acciones. A las virtudes clasifica en dos grandes grupos. Uno corresponde a las virtudes intelectuales, también llamadas dianoéticas (*dianoetiké*), pues en griego *dianoia* es el vocablo que designa "pensamiento", "mente". El otro, a las morales o del carácter (*ethiké*), (*Ética Nicomaquea*, II, 1).

Virtud moral:

Las virtudes morales son hijas "de los buenos hábitos". (*Ética Nicomaquea*, II, 1). El hombre tiene una predisposición para poseer la virtud moral, pero con la condición de que se perfeccione por medio del hábito, de la práctica. La justicia, la templanza y la valentía son virtudes éticas.

...todo lo que nos da la naturaleza no son más que posibilidades y potencias, que luego nosotros debemos hacer pasar al acto. (...) En cuanto a las virtudes, las adquirimos desde el comienzo por medio del ejercicio, como ocurre igualmente en las diferentes artes y en los diversos oficios. Lo que hemos de realizar luego de un estudio previo, lo aprendemos por la práctica; por ejemplo, construyendo se hace uno arquitecto, y tocando la cítara, se viene a ser citarista. Igualmente, a fuerza de practicar la justicia, la templanza y la valentía, llegamos a ser justos, sobrios y fuertes. (...) Los legisladores forman a los ciudadanos en la virtud, habituándoles a ello. Y esta es verdad la intención de todo legislador. Todos los que no se imponen esta meta faltan a su fin, entendiéndolo que sólo por esto se distingue una ciudad de otra y una buena ciudad de una ciudad mala. (*Ética Nicomaquea*, II, 1).

La noción griega de hábito moral involucra una orientación de la persona hacia el bien de forma consistente. La virtud es el hábito de una escogencia adecuada. La virtud moral se vincula con una elección relacionada con un medio, con las pasiones y con las acciones, connotando exceso, defecto o justo medio. El exceso o la carencia son faltas y ocasionan vituperio. El término medio ocasiona aprobación, elogio: "la virtud es, pues, una especie de medianía, ya que la meta que se propone es un equilibrio entre dos extremos" (*Ética Nicomaquea*, II, 6). Mediante la *proáíresis* (elección responsable o intención) el ser humano ha de decidirse ante las alternativas de acción aportadas por el contexto. La persona que posee virtudes se interroga sobre cómo de actuar en determinados escenarios.

Obsérvese que para Aristóteles las virtudes no se invocan. Se practican. Prestigian a una ciudad. También al ciudadano común y al hombre público que con sus actos educan y ayudan a la formación de buenos hábitos que se traducen en unas virtudes.

Así por ejemplo, para una persona en sociedad, la justicia es una de las principales virtudes éticas a considerar por asegurar la convivencia pacífica y armónica. Aporta la sabiduría para que un gobernante aplique la ley en el momento oportuno. Su posesión incluye un hábito permanente, una predisposición

⁴ Se comparte la idea (Ramonet, 2002) de que el poder económico y financiero se asienta en un poder mediático, que es el aparato ideológico de la globalización.

que involucra tanto el sentimiento como la acción y conlleva a un equilibrio entre el exceso y la carencia. Asimismo, "el hombre valiente siente temor, pero lo domina; encara el peligro "como debe y como la regla le manda, por razón de lo noble (...), pues lo noble es el fin de la virtud" (Ross, *op. cit.*, p. 292)

La educación (*paideía*) moral, -que forma a la persona para que controle sus sentimientos, sus deseos, el placer, el dolor-, construye la *areté* que induce al ciudadano a tomar conciencia de lo justo y lo injusto, del bien y del mal para "instalarnos en lo colectivo, sin desgarrar el tejido que lo constituye" (Lledó, 2002, p. 159): "El bien es, por consiguiente, una creación que, articulada en la *areté*, despliega las posibilidades de realización de cada individuo entre las posibilidades de los otros". (*Ibid.*) Las virtudes éticas "son virtudes del individuo, actúan desde él y se identifican con él. Pero los límites de su ejercicio han sido marcados en el contraste con lo otro, que se presenta como espacio de la *polis*." (*Ibid.*, p. 168). Entre las virtudes éticas más apreciadas están la justicia, la valentía, la liberalidad relacionada con la riqueza, la magnanimidad, la magnificencia. (*Retórica*, I, 9). Ellas marcan los discursos sociales, muestran la honorabilidad de los comunicadores cuando el bien y lo conveniente se calibran y se sobreponen a intereses individuales o de pequeños grupos que controlan la información⁴.

Virtud intelectual:

Las virtudes intelectuales, acompañadas del *logos*, están unidas a la inteligencia y a la sabiduría. Apuntan a la realización de la verdad y del conocimiento. Caracterizan al hombre que infiere y razona a partir de unas reglas. Determinan o una "facultad científica que se aplica a la contemplación de objetos que no admiten ninguna contingencia" (Ross, 1957, p. 307), como por ejemplo las que obedecen a leyes generales y eternas, o una "facultad calculadora (que Aristóteles luego llama facultad de opinión) con la cual estudiamos las cosas en que hay contingencia" (*Ibid.*).

Del lado de lo no contingente y necesario yacen tres virtudes: (a) *sophía*: sabiduría de los primeros principios, saber teórico que comprende al mismo tiempo a la razón intuitiva y a la ciencia; (b) *epistéme*: conocimiento científico; (c) *nous*: intuición o razón intuitiva. Del lado de lo contingente se ubican otros dos virtudes intelectuales: (d) *frónesis*: prudencia, sensatez, sentido común, sabiduría práctica en las cuestiones del estado y del individuo; (e) *téchne*: conocimiento de reglas para la producción de objetos. (Ver cuadro No. 4) En la *Retórica*, Aristóteles sólo menciona dos virtudes intelectuales: *sophía* y *frónesis*. A esta última la considera como un componente importante del *ethos*.

Sophía es una condición fundamental de todo comunicador y productor de discursos. Quien diserta sobre un tema debe conocer la disciplina o el área del conocimiento a la cual se adscribe para poder hablar con propiedad. *Sophía* le da densidad conceptual a los discursos públicos. Los comunicadores sociales están obligados al trabajo con expertos, a difundir *sophía* con rigor en las distintas áreas de interés social: economía, política, astronomía, geofísica, sociología. El *logos* es el instrumento que permite dar coherencia lógica a los contenidos de estos discursos.

En la actualidad, los medios de comunicación social venden ciencia, la difunden, y el éxito de algunos programas está en la manera como procesan la información científica. Cada día crece el número de programas con este tipo de orientación que incluso ha penetrado el aula de clases por las tácticas empleadas para llegar a todo tipo de audiencia y por cumplir la máxima horaciana de combinar lo *dulce et utile*.

Pero la producción de discursos sociales es un arte, una *techné* dominada por reglas y principios. Esa *techné* conforma la *sophía* de los líderes sociales, independientemente de su área de trabajo y, en especial, cuando encaran al público en forma oral o escrita. Ellos están en la obligación de conocer las normas formales de uso de la lengua nacional, sus recursos estilísticos y retóricos, las normas pragmáticas que les permitan adecuar los textos a los contextos, a la audiencia. Deben entender que el *logos* como lenguaje tiene unas codificaciones que le son propias que ellos deben conocer para poder actuar con dignidad,

ganar prestigio, credibilidad, en el ágora, en tribunales, en los medios de comunicación, en la escuela, en cualquier espacio en el que les toque ejercer.

Se ha insistido en que el objetivo de la retórica es la producción de discursos para persuadir. Dentro de las virtudes intelectuales, *sophía* y *téchne* marchan juntas. El uso adecuado del lenguaje prestigia al orador y potencia los contenidos temáticos del discurso. La violación de sus normas desprestigia al comunicador, debilita las ideas a insertar dentro de una audiencia. Por ser *sophía* y *téchne* partes fundamentales de la areté, la cual, a su vez, es ingrediente cardinal del *ethos*, la ética comunicativa contempla lo relacionado con el uso apropiado del lenguaje: "porque no basta saber lo que hay que decir, antes también es necesario decirlo como conviene, ya que importa mucho que el discurso adopte cierta modalidad apropiada". (*Retórica*, II, 1).

Lledó (2002, p. 168) manifiesta que las virtudes dianoéticas "no tienen que ver con el *ethos*, sino con el pensamiento (*dianoia*)". Es un criterio que no se comparte. Las virtudes éticas e intelectuales pertenecen a un mismo mundo, se orientan a los mismos fines. La virtud dianoética le da consistencia al *ethos* porque el ejercicio de la razón alimenta el control y la moderación del deseo, del placer, de lo pasional, de los excesos.

Frónesis:

Aristóteles expresa (*Retórica*, I, 2,) que a las personas de buenas costumbres se les cree más y en especial en aquellos asuntos en los cuales las opiniones están divididas. Es una credibilidad pragmáticamente condicionada. Deriva del carácter del emisor. Aristóteles presenta a *frónesis* y a *areté* como si fueran dos aspectos distintos del *ethos*. Como se ha mostrado antes, la *areté* (como virtud) involucra una compleja organización con dos tipos de virtudes, uno de las cuales incluye a la *frónesis*. Dentro del sistema de pensamiento de Aristóteles "no hay virtud que no vaya acompañada de razón". (*Ética Nicomaquea*, VI, 13). La disposición moral es efectiva cuando va acompañada del discernimiento aportado por *frónesis*.

Frónesis es la sabiduría práctica, traducida al latín como *prudencia*, en inglés como "*practical wisdom*" (Ross) o como "*sound sense*" (Corbett) y en español como "*prudencia*" y "*sensatez*". Representa la eficacia intelectual de una mente lúcida y práctica al mismo tiempo, organizada y con sentido común. Lleva consigo la posesión de un hábito en la persona que lo guía a elegir apropiadamente, a evaluar la existencia de un tiempo y un lugar apropiado para hacer las cosas. Admitir a la *frónesis* dentro del *ethos* del comunicador social supone una consideración holística de la persona en relación con sus competencias para actuar en la arena, en el debate, y en relación con la necesidad de contar con una preparación, con una formación académica para el ejercicio de una actividad práctica y pública. Con el fin de presentar las connotaciones implícitas en el término, se procederá a apuntar las diferentes acepciones que aporta el diccionario Manual Griego-Español (1974):

φρόνησις-εως ἤ: espíritu, mente, inteligencia, sabiduría, esp. divina, pensamiento, manera de pensar, razón, sentimientos, esp. elevados [nobleza, magnanimidad, valor, etc.]; idea, propósito; sensatez, cordura, buen juicio, presencia de espíritu; temple, corazón, ánimo, confianza en sí mismo, orgullo. (p. 631)

"Prudencia [*frónesis*] es la virtud de la inteligencia, según la cual se puede deliberar rectamente, respecto de los bienes y de los males, que se ha dicho se refieren a la felicidad." (*Retórica*, I, 9). Es "una disposición, acompañada de razón justa, dirigida hacia la acción y con referencia a lo que es bueno o malo para el hombre" (*Ética Nicomaquea*, VI, 5). Queda claro en las definiciones expuestas que la *frónesis* es una virtud que se muestra en la acción y que le permite a la persona tomar provecho del momento.

La *frónesis* por ser objeto de enseñanza depende de unos conocimientos previos que enseñan a inferir. No obstante, su fin no está en la creación, sino en la acción. No es un arte, es una virtud que le permite

a la persona tanto calcular lo que le es provechoso para sí mismo y para los hombres, como regir una familia o a una ciudad. Es la virtud de conjeturar que tiene la razón. Una cosa es poseer un conocimiento teórico, científico. Otro es el saber práctico anclado en un tiempo y en un lugar. El que posee *sophía* tiene conocimiento de los principios, de las verdades inmutables. El que posee *frónesis* mira al propio interés en todas las circunstancias. Se puede ser sabio y poseer amplios conocimientos, pero no ser *phrónimos* porque no se mira a los bienes de este mundo, ni se calcula la acción a realizar con miras hacia un fin. La *frónesis* mira a lo que es propio del hombre y sobre lo cual puede deliberar, particularmente sobre los bienes que son necesarios. Juzga en función de un contexto, de unas circunstancias. Aristóteles (Confróntese *Ética Nicomaquea*, VI, 12,13), a quien se sigue en todo lo expresado en este párrafo, manifiesta que la prudencia (*frónesis*) es legisladora cuando se le considera en función del gobierno de la ciudad. También atiende al hombre particular:

La virtud, sin duda, nos hace elegir el justo fin al que se aspira, pero la sabiduría práctica nos hace elegir los justos medios. La sabiduría práctica, sin embargo, no puede existir independientemente de la virtud. El poder alcanzar el fin que nos proponemos, bueno o malo, es no la sabiduría práctica sino la habilidad. Pero si el fin perseguido es justo -y la virtud sólo puede asegurarnos eso- la habilidad se convierte en sabiduría práctica; si el fin es malo, la habilidad se convierte sólo meramente en una habilidosa picardía, y así como la sabiduría práctica implica la virtud moral, la virtud moral por su parte implica la sabiduría práctica. Podemos estar dotados, en efecto, de una sabiduría natural, de una disposición para conducirnos, por ejemplo de una manera justa o temperante, pero si esta disposición no está acompañada de un conocimiento de los efectos probables de las acciones, nunca se convierte en una virtud propiamente moral, sino que permanece vana y aun (como en el caso del malhechor a conciencia) puede llegar a ser dañina. (Ross, *op.cit*, p. 314)

Phrónimos

El adjetivo correspondiente al sustantivo *frónesis* es *frónimos* y se traduce como "sensato, prudente, razonable, cuerdo, juicioso, consciente" (Pabón S. de Urbina, 1974, p. 631). El término es multisémico y hay que interpretarlo dentro del contexto de las obras del autor analizado. Los rasgos propios de un *frónimos*, que por extensión se aplican a un líder social, serían los siguientes:

- Recibe una educación esmerada que lo capacita para la actividad comunicativa a través del *logos*, con base en un conocimiento de lo particular (el pasado), del método de argumentar (retórica) y de las virtudes; un conocimiento que lo prepare para evaluar sobre casos particulares. Así conoce los principios trascendentales para el individuo y la comunidad.

- Argumenta inductivamente: gracias a su gran experiencia, a través de la analogía, muestra lo que es ventajoso para sí mismo y para los demás.

...los jóvenes pueden llegar a ser geómetras, matemáticos, y pueden adquirir habilidad en estas materias; pero no ocurre lo mismo con la prudencia. La razón de ello está en que la prudencia mira a los casos particulares, que no son conocidos más que por la experiencia, y el joven es inexperto; hace falta un largo lapso para que nazca la experiencia. (*Ética Nicomaquea*, VI, 8)

- Cuida su imagen pública: se esfuerza en ser y parecer sabio: "...también causa placer el parecer sabio; porque el tener prudencia es cosa de mando y la sabiduría es conocimiento de muchas cosas y admirables." (*Retórica*, I, 11). Cuida su reputación: "La buena fama consiste en ser tenido como virtuoso por todos o poseer algo a que todos, o los más, o los buenos, o los prudentes aspiran". (*Retórica*, I, V)

- Dice la verdad ante la audiencia, no miente: "porque dicen la verdad, y son tales los de edad avanzada y los que han recibido una educación esmerada" (*Retórica*, II, 6. 1384a, 33-34)

- Aprovecha la oportunidad para elegir lo útil y bueno: "Así pues, dado que llamamos bueno lo deseable en sí mismo, y por sí mismo y no a causa de otro, y aquello a que todo ser tiende y lo que elegiría cualquiera que tuviera razón y "prudencia" (*Retórica*, I, 7, 1363b 14-17)

- Escoge lo que conviene: tiene la capacidad de establecer cuál bien es preferible: "...hemos dado como definición que el bien era aquello que todo el que hubiese recibido el don de la discreción escogería para sí; así pues, es evidente que es mayor lo que la discreción considera que es más". (*Retórica*, I, 7).

- Escoge lo conveniente, en relación con las circunstancias, con conocimiento de causa, no al azar: hace uso del conocimiento de los tópicos para evaluar cuáles son los mayores bienes. Expresa Aristóteles: "Y lo que juzgarían o hayan podido juzgar los discretos, sean todos, o el vulgo, o la mayoría, o los mejores, como bueno o mayor, es preciso que sea así, o simplemente o porque juzgaron según discreción. Esto es común en la medida de las demás cosas; pues el qué, el cuándo y el cómo son tal como pueden decir la ciencia y la discreción" (*Retórica*, I, 7)

- Actúa con *sofrosiné*: modera sus pasiones y sentimientos en público.

Para Ricoeur (1989), el término *frónesis*, fue traducido por los latinos como "prudencia", palabra que tiene un sentido muy distinto, pues el concepto de prudencia contiene la idea de precaución. Dice que para Aristóteles la *frónesis* es una sabiduría práctica que actúa en determinadas circunstancias:

Al final del libro sexto de la *Ética* a Nicómaco se halla un fragmento, una entrada que no deja de sorprenderme, porque se afirma que, en definitiva, lo más importante de la *frónesis*, de la sabiduría, es el *frónimos*, el hombre sabio, porque su gesto, su tacto moral, le permite saber, ante una situación dada, reconocer en qué sentido se puede actuar bien o mal. Aristóteles hace también un parangón entre la *frónesis* y la sensación, la *aisthesis*, que nos pone en contacto con las cosas singulares. Se puede decir que la *frónesis* nos pone en relación con las situaciones singulares a partir de las grandes decisiones de la vida, que se toman en orden a la felicidad. La *frónesis* circula de abajo hacia arriba. Arriba está la idea que nos hacemos de la felicidad, en medio las diversas virtudes con que las perseguimos, y debajo las acciones singulares, concretas. La *frónesis* es el arte de poner de acuerdo todos esos niveles, es decir, un arte moral. Se puede decir que la *frónesis* es la gran virtud de la vida práctica, pero el que practica esta virtud no lo sabe. El que hace teoría sobre ello es el filósofo. Es por eso que Aristóteles no concluye con la vida práctica, sino con la vida contemplativa: sólo el hombre contemplativo es capaz de comprender precisamente ambos modos de vida: tanto la vida práctica -que para él es la misma cosa que la política- como la vida especulativa que le es propia.

Eüvoia

Aristóteles considera que los argumentos por *ethos* dependen de tres elementos, dos de los cuales ya han sido expuestos, *areté* y *frónesis*. El tercero es *eüvoia*, benevolencia. Estos elementos deben ser creados por el mismo discurso aunque son virtudes que posee el orador. Manifestar benevolencia por medio del discurso implica que el emisor o el comunicador debe ser capaz de mostrar un sincero interés por la solución de los problemas de la colectividad y sacrificar el interés individual. *Eüvoia-ás* se define como "benevolencia, buena disposición, favor, interés, gracia, simpatía, afecto, amor." (Manual Griego-Español, 1974, p. 266).

La *eüvoia* alude a una reciprocidad entre el benefactor de un favor y el que lo recibe. Implica la gracia de saber dar y recibir. Significa que los políticos y jueces deben juzgar y conceder con benevolencia o buena voluntad, queriendo bien lo que hacen, sin esperar una retribución. Supone el respeto a una audiencia a

la cual se aprecia y se estima. Implica "el servicio según el cual el que lo concede se dice que hace favor al que lo necesita, no a cambio de alguna cosa ni con fin alguno en provecho del que lo hace, sino para el otro" (*Retórica*, II, 7). Añade Aristóteles que "será grande cuando se ha hecho a uno muy necesitado, o es de cosas grandes y difíciles o en tales circunstancias determinadas, o ha sido el único en hacerlo, o el primero o el que más".

La posesión de esta virtud asegura el prestigio del comunicador y líder social. La buena voluntad debe acompañar las acciones que le permiten introyectar en la audiencia su credibilidad y honorabilidad. Esta crea el hilo que configura la alianza entre emisor y receptor. Asegura el éxito de los actos comunicativos en los eventos sociales. Expresa la motivación de un actor social por obras e ideales en beneficio de una mayoría, su preocupación por la persona a la cual, en su condición de oyente y de miembro de una comunidad de intereses, se intenta persuadir o mover a una acción. Cicerón en *De inventione* enuncia diversas fórmulas para lograr la benevolencia: por medio de la alabanza que se hace a sí mismo el orador, por medio del vituperio al contrario, por medio del elogio directo al público o el enaltecimiento directo de nuestra causa o proyecto personal. La alabanza o el vituperio son estrategias para lograr la benevolencia dentro del discurso. No aseguran la "sinceridad", un tópico que forma parte de los estudios pragmáticos actuales. Este formulismo aportado por Cicerón es usual dentro de los discursos públicos, lo cual justifica la necesidad imperiosa de educar a la audiencia para que aprenda a evaluar la correspondencia entre palabras y acciones públicas, cuándo la benevolencia traduce un querer positivo (*bene*) del emisor hacia el receptor o cuándo oculta un interés propio, particular.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Con Aristóteles se aprende la responsabilidad moral que descansa en el uso del lenguaje. La persona que ejerce un liderazgo social se expresa mediante un *logos* entendido como una capacidad para producir discursos consistentes que puede ser innata o aprendida. A esa capacidad se le suma la posesión de unas virtudes no sólo argumentativas, sino éticas para preferir el bien colectivo por encima del interés personal. Son virtudes que predisponen a expresar la verdad que ha devenido de un proceso de razonamiento y a rechazar la mentira y el engaño porque atentan contra una audiencia a la que se debe querer, respetar, aceptar en su condición humana. Son virtudes que ansían lo que es razonable porque están inspiradas en *frónesis* y en *sophía*, las cuales encarnan la sabiduría teórica y la sabiduría práctica. Son virtudes que crean la honorabilidad de un comunicador social que se mide, hoy como ayer, por su sentido de justicia, por la valentía para encarar la verdad, por el respeto a la diversidad comunitaria.

No se puede perder de vista que el objetivo de la retórica como disciplina es la producción de discursos persuasivos. Tampoco se puede perder de vista que cuando Aristóteles clasifica los argumentos en *logos*, *ethos* y *pathos* muestra la importancia del orador para lograr la persuasión del oyente. Integra su *Retórica* a la *Ética* y a la *Política*. Son tres obras que pueden leerse en conjunto. Patrocina la idea de que el descubrimiento de la verdad, de la justicia y de la objetividad a través de la demostración deben privar en los discursos públicos, en especial, en los discursos de carácter judicial: "Está además claro que es propio del que pleita mostrar si el asunto es o no es, si sucedió o no sucedió; y si es grande o pequeño, justo o injusto". (*Retórica*, I, 1) Promueve la idea de que "la retórica es válida porque por naturaleza son más fuertes la verdad y la justicia que sus contrarios" (*Retórica* I, 2). Recomienda vencer la injusticia con la justicia, y la mentira con su contrario, pues no es apropiado "convencer a nadie de las cosas reprobables, sino para que no nos pase por alto cómo es y para qué, cuando otro se sirva injustamente de estas mismas razones, sepamos deshacerlas." (*Retórica*, I, 2). La *Retórica* de Aristóteles aporta elementos cruciales para una discusión en torno a los valores y a los juicios de valor en la esfera comunicacional, en concreto, en el marco de los discursos persuasivos.

Para este filósofo, cuya palabra no ha sido trascendida, "la verdad se impone racionalmente: "siempre lo verdadero y lo mejor son de trabazón lógica más fuerte por naturaleza, y de fuerza persuasiva más

convinciente, absolutamente hablando". (*Ibid.*) Añade: "...sería algo fuera de lugar si, siendo vergonzoso no poderse ayudar del propio cuerpo, no lo fuera no valerse de la razón; lo cual es más característico del hombre que la fuerza del cuerpo". (*Ibid.*) La razón esgrimida por el estagirita es una razón que es *logos*. *Logos* que es lenguaje, *logos* comunicativo, *logos* ético: palabra que toca a la razón, a los sentimientos, el alma colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. (1973). *Obras*. Madrid: Aguilar

Aristóteles. (1990). *Retórica* (Introducción, traducción y notas Q. Racionero). Madrid: Gredos.

Barthes, R. (1974). *Investigaciones retóricas I*. Buenos Aires: Editorial Tiempo contemporáneo.

Cicerón (1976). *De inventione*. Londres-Cambridge: Mass, Heinemann y Harvard University Press.

Cicerón. (2002). *Sobre el orador* (De Oratore) (Introducción, traducción y notas J.J. Iso). Madrid: Gredos.

Lausberg, H. (1983). *Manual de Retórica*. Madrid: Gredos.

Lledó, E. (2004). Aristóteles y la ética de la polis. En Victoria Camps (ed), *Historia de la ética 1*. Barcelona: Crítica.

Maliandi, I. (2002) Ética discursiva y ética aplicada. Reflexiones sobre la formación de profesionales. *Revista Iberoamericana de educación*. Ética y formación universitaria, 29, mayo-agosto, pp.105-128.

Mendiola, Alfonso (2003). *Retórica, comunicación y realidad*. La construcción retórica de las batallas en las crónicas de la conquista. México: Universidad Iberoamericana.

Pabón S, de Urbina, J. (1974). *Vox. Diccionario Manual Griego-Español*. Barcelona: BIBLIOGRAF, S.A.

Quintiliano. (200-2001). *Sobre la formación del orador: doce libros (Institutio Oratoria)*. Salamanca: U. P. Salamanca.

Ramonet, I. (2002). El poder mediático. *Ciberlegenda*, 7 [Revista en línea] Disponible: <http://www.uff.br/mestcii/ramonet1.htm> [consulta: 2004, julio 31].

Ricoeur (1989). "La ética según Aristóteles". [ENTREVISTA en línea] Disponible: <http://filosofia.rai.it> <http://www.alcoberro.info/ricoeur.htm> [consulta: 31 de diciembre de 2004].

Rodríguez Bello, Luisa Isabel (2004) "El Modelo argumentativo de Toulmin en la escritura de artículos de investigación educativa" [en línea]. *Revista Digital Universitaria*. 31 de enero de 2004, <<http://www.revista.unam.mx/vol.5/num1/art2/art2.htm>> [Consulta: 01 de enero de 2005].

Ross, W.D. (1957). *Aristóteles*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

